



Una parada en Stratford-upon-Avon

LINA MARÍA
AGUIRRE
JARAMILLO

Fotografías
de la autora

Como si el viaje hubiese sido diseñado en consonancia con el motivo de su destino —la visita a la cuna del dramaturgo preeminente de todos los tiempos—, el trayecto en tren desde Oxford hacia Stratford-upon-Avon, en Inglaterra, tiene algo de drama histórico: el paso al oeste de la ciudad de Warwick, con su herencia normanda, su famoso castillo de 1068 y su gran incendio de 1694. Tiene también un hermoso telón de fondo que, desde la ventana, se ve cómo pasa en armonía con unos tiempos marcados a manera de escenas, incluso con un “intermedio” en

Leamington Spa, en donde un cartel recuerda que la vecina Warwick celebra los 1100 años de fundación. Tiene también sus personajes: esta vez pasajeros discretos que ingresan en el designado “vagón tranquilo” —sin celulares, sin voces ni música en alto— y ocupan cortésmente sus asientos mientras miran, con expresión de satisfacción, el espectáculo del plácido campo inglés que discurre afuera. Tiene también una dosis de suspenso: ¿qué habrá cambiado desde la última vez?, ¿qué seguirá igual? y, por supuesto, ¿cómo serían estos parajes cuatro siglos atrás? Y tiene la emoción anticipada por lo conocida, mas nunca agotada, de retornar al lugar que vio nacer y morir, a William Shakespeare.

Al llegar a la parada, el letrero de rigor continúa en el mismo sitio, pero ha sido modernizado como el de otras estaciones británicas. La estación es funcional, sin voluntad de grandiosidad, sin estridencias, salvo si se cuenta una que sorprende enmarcada en una de las paredes de salida: “Todo el que es orgulloso en su corazón es una abominación para el SEÑOR”, una línea del libro de los Proverbios en un anuncio de la Sociedad Bíblica Trinitaria. El pasadizo elevado y cubierto para atravesar las vías tiene un estilo tradicional acorde con el entorno. Es cierto que una valla grande confirma que se ha arribado efectivamente al lugar correcto: “Shakespeare Vive Aquí” sobre un fondo rojo muy británico, pero no cita ningún soneto; ninguna otra imagen alegórica pende de alguna llamativa pared, ningún mapa antiguo ofrece un vistazo al pasado, ningún histrionismo perturba el sereno ambiente de la estación de Stratford-upon-Avon.

Sereno pero promisorio, porque está rodeado de indicios sobre el gran hombre que, siendo niño en el siglo XVI, conoció, juguetó, recorrió y escuchó leyendas, probablemente contadas por su madre, Mary Arden, sobre estos caminos que acompañan la llegada a Stratford. Años después, como un joven ya formado, entre estos campos caminó mientras cortejaba y se prometía con Anne Hathaway (y también la embarazaba. Era permitido que, una vez prometidos, los novios hicieran una ceremonia de *hand-fasting* y compartieran la habitación, especialmente teniendo en cuenta que era posible que tuvieran que aguardar un tiempo para la disponibilidad de un sacerdote que los casase. Es posible que ellos tuvieran tal ceremonia, mencionada por Shakespeare en *Measure for Measure*. No obstante, la boda tuvo que apresurarse en noviembre de 1582, se realizó bajo circunstancias no habituales para evitar cualquier escándalo y Susanna, la primogénita, nació a los seis meses). Y como adulto próspero lidió con algunos entuertos de tierras de su padre, John Shakespeare, mientras hizo también negocios con tierras propias y se entendió con asuntos de legados y parentescos que se sucedían por entre esos parajes. Como escritor, recreó profusamente estos campos en sus obras.

Los recreó con imaginación y con una precisión que asombra en el detalle. “De todos los escritores, Shakespeare tiene el más amplio vocabulario sobre la variedad de hierbas que se encuentran en estos lugares, separando la cicuta del mastuerzo, las flores de la cizaña”, como explica Peter Ackroyd en su biografía de Shakespeare. Del detalle a la amplitud del condado y de la región:



Estación Stratford-upon-Avon



Rio Avon en Stratford-upon-Avon

el paisaje del actor, del poeta, del dramaturgo está compuesto por las improntas de siglos de historia, e historias, entretreídas en las extensiones circundantes en las cuales alternaban terrenos de arbustos con espinas y poblados de conejos. Pocos árboles, ningún seto, con las colinas rociadas de primulas, tréboles y flores de mostaza, seguidas de pastos y tierra arable, granjas. Las coordenadas marcadas hacia el norte por el Bosque de Arden y hacia el sur por el Fielden.

El bosque procede de uno primitivo que siglos atrás cubría la franja que se conoce como las *Midlands* en Inglaterra, pero que para el año 1500 ya tenía considerables intervenciones: granjas, pastizales, surcos de agricultura, criaderos de ovejas. De hecho, el bosque mismo sobrevivía con intermitencias porque el nuevo tipo de construcciones de madera estaba causando muchas talas: entre sesenta y ochenta árboles se necesitaban para levantar una casa promedio de la época. Por lados del Fielden, prácticamente toda la tierra estaba empleada en arado, sobresaliendo la siembra del maíz, que compartía espacio con numerosas parcelas de flores.

El paisaje conquistado, cultivado, apacible. Pero también misterioso, protector, amenazante, legendario. Fue entre los árboles del Arden donde las tribus británicas se refugiaron durante la invasión romana, en donde los celtas buscaron protegerse de los sajones y en donde el legendario ermitaño Guy de Warwick rondaba con su espada preparada para luchar contra los daneses vikingos. Y era, por supuesto, el lugar de escondite para vagabundos, de impunidad para perseguidos.

Como dice Ackroyd, Shakespeare era un “hombre del campo”. En su obra hay una prueba inequívoca de que no nació ni creció en Londres: “No tiene la rudeza ni grandilocuencia” de John Milton, ni la dureza de Ben Jonson, ni el tono puntilloso de Alexander Pope, ni la obsesión de William Blake. Revela ser un conocedor no solamente de hierbas y árboles sino también de aves. Como él, recuerda el historiador, solamente Chaucer ha celebrado “con tanta dulzura y encanto” al cisne, al chochín, al somormujo, a la alondra. Shakespeare distingue el nido del vencejo, el canto del mirlo. Y también identifica la presencia de distintos ejemplares de cuervos y gusanos. Llega a mencionar sesenta especies de aves en toda su obra,

al punto que Ackroyd relaciona este hecho con una admiración del autor por el vuelo y la libertad que exhiben los animales, y la cual se traduce en una simpatía, en un impulso “por la energía libre y el movimiento”. Es posible decir que ese paisaje alrededor de Stratford pudo haber inspirado también el viaje a Londres con el cual Shakespeare, recién casado y convertido en padre, inició el capítulo de su vida en la capital. Un viaje de varias idas y regresos, extendido a lo largo de unas tres décadas hasta pocos meses antes de su muerte, cuando se sabe que hizo su última estadía en Londres desde noviembre hasta después de la navidad de 1615.

El camino desde la estación hacia el centro de Stratford conduce tranquilamente hacia la calle Henley, al “Shakespeare Birthplace”, la casa en donde nació y vivió hasta unos cinco años después de casado con Anne Hathaway. Perteneció a sus padres y actualmente se encuentra como pudo haberlo estado hacia 1574, cuando John y Mary vivían con sus hijos: William, Gilbert, Joan, Anne y Richard. La habitación en la cual Mary pudo dar a luz a William se ha reproducido con todos los detalles: una cama de cuatro paralelos con cortinas verdes y rojas, la pared empapelada con figuras de flores, una cuna al lado, una vela que alumbraba desde una pequeña mesa, una jofaina, unas sandalias sobre el piso y un buen juego de tres almohadas: elementos importantes en la recámara de una casa de clase media de la época, como para recordar al autor cuando pone a decir a Petruccio en *La fierecilla domada* (*The Taming of the Shrew*. Acto 4, Escena 1):

Y aquí tiraré la almohada, y por allá la almohada más larga/ Por aquí la colcha, y por el otro lado las sábanas.

Originalmente, la casa también alojaba en el extremo oriental el negocio de fabricación de guantes de John Shakespeare. Allí se procesaban las pieles de cordero, venado y cabrito, curándolas en una mezcla de alumbre, huevos, orina y excremento de perros. Esto expelía un olor terrible que formó en Shakespeare su aversión, destilada en varios escritos, a los malos olores. En el patio trasero había un taller y un granero. Hoy se encuentran unos jardines entre los cuales se puede caminar y ver las representaciones que, sobre un tablón redondo, hace usualmente un trío de actores. De pronto, por una ventana aparece Julieta llamando



Lugar de nacimiento de W. Shakespeare



Recreación habitación donde nació W. Shakespeare



Monumento a Shakespeare en la Catedral de la Santísima Trinidad

inaugure públicamente la casa reconstruida como pudo haber sido en tiempos del autor y su familia.

El recorrido por todas las propiedades relacionadas con Shakespeare incluye la escuela en donde se entiende que estudió, la granja de la familia Hathaway en Shottery, la casa de su yerno, Hall's Croft, la granja de la familia de Mary Arden, en Wilmcote, y la propiedad vecina, Palmer's Farm. Sea cual sea el itinerario escogido, debe culminar en la catedral Holy Trinity (la Santísima Trinidad), en cuyo presbiterio está la tumba de Shakespeare y su familia inmediata. Desde el siglo XIII existen registros de esta iglesia, en donde se encuentra el monumento presidido por un busto del autor, erigido en 1623. No se conoce exactamente la causa de la muerte; en cualquier caso, Shakespeare se aseguró de dejar dicho (posiblemente dictado) en su epitafio, la advertencia que remarca su estrecho arraigo en Stratford: "Buen amigo, por Jesús, absente/ de cavar el polvo aquí encerrado./ Bendito sea el hombre que respete estas piedras/ y maldito el que remueva mis huesos". Y allí siguen reposando hasta hoy. Cada año, el 23 de abril, en una ceremonia de celebración de su nacimiento, es renovada la pluma que sostiene la mano del busto, como un guiño para decirles a los miles de visitantes anuales: con seguridad, esta historia continúa.

Al salir de la iglesia, dejando atrás el campamento originalmente en madera que tan claramente identifica esa línea del horizonte, con los olmos alrededor y retomando la avenida de limoneros, el camino de Holy Trinity, en armonía con la naturaleza —física, espiritual, artística, social— de Stratford, recuerda que se levanta precisamente al lado del río Avon. Ese río que Shakespeare conoció bien desde niño, identificando sus canales,

observando los conejos que salían de las madrigueras después de la lluvia, las frágiles moreras que sobrevivían a sus proverbiales inundaciones. Porque vivir en Stratford era vivir siempre con la amenaza de una crecida, bien fuese en invierno, o en verano: en el de 1588 se creció 91 centímetros por hora, durante ocho horas continuas. "Ningún dramaturgo inglés evoca el río más a menudo que Shakespeare: 59 referencias, de las cuales 26 hablan del río desbordado", como describe Ackroyd.

Y fue en las proximidades de ese río, en el banco norte, a donde William Shakespeare, a los 52 años, casi 53, fue a morir. Como un individuo próspero, como cabeza de una familia notable, pero principalmente como un hombre que dejaba un caudal incomparable de letras, de arte, como el más desbordado legado para sus vecinos, para la humanidad que hoy, por fortuna ("esa diosa ciega" en *Henry V*), continúa reconociendo al bien llamado "Cisne de Avon". Impecable auspicio para emprender el camino de regreso a la estación. ■

Lina María Aguirre Jaramillo (Colombia)

Doctora en literatura y periodista. Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana. Investiga sobre temas relacionados con literatura, arte, la narrativa de viajes, ciencia y la relación internet-sociedad. Escribe para distintos medios en Colombia y España.

Referencias

- Ackroyd, P. (2005). *Shakespeare - The Biography*. Londres: Chatto & Windus.
- Donnelly, A. y Woledge, E. (2012). *Shakespeare - Work, Life and Times*. Norwich: The Shakespeare Birthday Trust y Jigsaw Design and Publishing.
- Fogg, N. (2014). *Stratford-upon-Avon - The Biography*. Gloucestershire: Amberly Publishing.
- Shapiro, J. (2005). *1599 - A Year in the Life of William Shakespeare*. Londres: Faber and Faber.